

ESTRATEGIA DE LA SUPERVIVENCIA

Hace algún tiempo el Club de Roma daba la alarma acerca de las condiciones de vida en el planeta y de los peligros del desarrollo. Un grupo de personalidades procedentes de países «en vías de desarrollo» —valga el eufemismo habitual—, reunidas ahora en Salzburgo bajo los auspicios del mismo Club de Roma, corrigen las apreciaciones del famoso informe original —que coincidió también con el llamado «testamento de Sicon Mansholt», en el que el presidente de la Comisión de la Comunidad Europea, al cesar en su cargo preconizaba el «desarrollo cero»— y estiman que la Humanidad está lejos del día del juicio final; que hace falta una estrategia de la supervivencia y que la política tiene todavía numerosas bazas que jugar. Se habla, a propósito de su comunicado final, del «espíritu de Salzburgo». Es una chispa de optimismo y esperanza en un mundo generalmente tenebroso en cuanto se refiere a la prospección del futuro.

El Club de Roma es una composición de noventa sabios, científicos y técnicos del mundo, con especialidades de carácter sociológico, mantenido por la industria privada —empresas que dan donativos— y dirigido, o animado, por Aurelio Peccei. En Salzburgo ha convocado durante dos días —4 y 5 de febrero— a políticos y científicos de algunas de las regiones con mayor número de problemas del mundo: han acudido el Presidente de México, Echeverría; el del Senegal, Leopoldo Sedah-Senghor; el primer ministro de Canadá, Trudeau; el de Suecia, Olof Palme; ministros o representantes personales de Irlanda, Holanda, Argelia, India, Austria, Paquistán y otras naciones, hasta un total de treinta. El tema era el de «Límites del crecimiento»; se discutía un estudio presentado por el Club de Roma, pero hecho en realidad por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, cuya conclusión es la de que antes de cien años la sociedad humana puede haber llegado a una situación absolutamente insostenible si el crecimiento continúa como hasta ahora. Las reuniones se han celebrado a puerta cerrada, pero algunos de los participantes han comunicado sus puntos de vista a la prensa, y al final se ha publicado un comunicado conjunto.

Los términos del informe del Club y el Instituto se han publicado ya anteriormente (1). Quizá su redacción actual estaba especialmente hecha para los países menos privilegiados o medios, de forma que se pudieran vencer sus reticencias acerca de la posibilidad de que una paralización del crecimiento congelase sus situaciones tal como están en la actualidad. Se dice en el que se trata de que los recursos del

globo estén explotados más racionalmente y con mayor espíritu de justicia y de equilibrio; que no deben buscarse o adoptarse soluciones puramente nacionales, ni por los ricos ni por los pobres, sino otras que busquen en general el bienestar de la Humanidad y su «calidad de vida» (palabra clásica de los informes del crecimiento cero); sugiere la posibilidad de que se establezca un impuesto mundial sobre el uso de la energía para con sus fondos aumentar la producción y el uso energéticos en los países pobres, y también insiste en el peligro demográfico: un crecimiento excesivo de las poblaciones, que puede llevar al colapso a todos.

La mayor parte de los reunidos en Salzburgo lo han rechazado. Hablando en nombre de los reunidos, al entregarles el texto del comunicado, Olof Palme ha dicho que hay un consenso general en la idea de que no es preciso tocar la alarma todavía: «Los grandes problemas que existen, como alimento, población y energía, tienen solución si se tratan con la suficiente voluntad política». Y el comunicado dice que: «El futuro del hombre es esencialmente esperanzador si se desarrolla una comprensión amplia de la naturaleza de nuestros problemas y de nuestras posibilidades de elección». La motivación esencial de los hombres debe ser «la de seguir avenidas que nos conduzcan a través del complejo conjunto de obstáculos, que ahora se perciben con mayor claridad». Los condicionales están claros, y Olof Palme los acentuará más: «Tenemos problemas muy graves que resolver, pero se pueden resolver por vías racionales y por métodos razonables. Se trata principalmente de un problema de organización social y de buena voluntad política en cada uno de los países y en las organizaciones internacionales».

En sus intervenciones individuales los políticos coincidieron en este sentido de razón y buena voluntad que ha de darse al mundo; comenzando por rechazar el informe preparado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y el Club, que les había convocado en el sentido de que reflejaban demasiado los «intereses de los grupos dominantes». Por ejemplo, considerar que hay un exceso de población parece un punto de vista meramente occidental: «África es un continente de bajos niveles de población», dijo Sedah-Senghor, apoyado por el también africano Ahmed Taleb, ministro de Información de Argelia. El Presidente de México ha ido más lejos al calificar de racista la tesis del control de nacimientos: «Los límites del crecimiento no son físicos, sino morales y políticos». El representante de la India ha subrayado que no se puede hablar de límites de crecimiento, sino que hay

que «poner límites al despilfarro», que causa lo que el argelino Taleb considera «las diferencias escandalosas entre ricos y pobres del planeta», que son el verdadero problema de la situación actual.

Un observador de la conferencia, Marcel Niedergang, de «Le Monde», considera que las rectificaciones que este grupo de Salzburgo ha impuesto al informe que se les presentaba ha puesto de manifiesto: «El foso psicológico, si no político, que separa aún a los "hombres de buena voluntad" del Club de Roma de ciertos dirigentes confrontados directamente a las realidades económicas y sociales. Los sociólogos del Club quieren "comprender" el mundo de hoy, tal como va. Los más militantes de los invitados de Salzburgo querían "transformarlo". Esta es la gran diferencia». Parece necesario aclarar que entre estos contestatarios de Salzburgo —dejando aparte al Canadá, a Suiza (que ha propuesto un sistema de paridades fijas entre los precios de las materias primas y los precios de los productos industriales) y otras naciones menos dolientes o más alineadas— surge sobre todo la duda acerca de la «buena voluntad», que les parece ausente de la generalidad del mundo político.

Era imprescindible que la circunstancia actual de la crisis de energía y de otras escaseces de materias primas diera un interés suplementario a este debate, previsto desde antes, y que fuera a representar algo así como una oposición general a la conferencia de consumidores de petróleo del 11 de febrero en Washington. En las conversaciones que otro observador, Charles Hargrove, del «Times», ha tenido con algunos de los dirigentes presentes en Salzburgo, se nota esta amargura por lo que consideran un nuevo instrumento de división entre ricos y pobres. Para Senghor, la reunión de Washington aparece como una reacción de los consumidores ricos a la acción de algunos países pobres, y en el nivel en que ha sido convocada por Nixon, «tiene un aroma colonial». «La mejor solución a la cuestión de los suministros mundiales de energía sería una gran conferencia de consumidores de petróleo, ricos y pobres, y de productores de petróleo, ricos y pobres». Esta misma conferencia de Salzburgo, en la cual los más pobres se han sentado y dialogado con países ricos como Austria, Suecia y Holanda, «nos da la impresión —dice Senghor— de que estamos hablando a personas en términos de igualdad con nosotros. Hemos establecido un diálogo entre naciones moralmente iguales, lo cual es la única manera de enfrentarnos con los problemas de todos, desarrollados y subdesarrollados, socialistas y capitalistas, del Norte y del Sur».

¿Significa el espíritu de Salzburgo una nueva posibilidad de diálogo entre unos y otros? El argelino aleb lo cree así. Pero a condición de que: «Europa y los países industriales cesen de considerarse a sí mismos como el centro del mundo, y den a los países en vías de desarrollo, en sus discusiones, el lugar que les corresponde».

Esta sensación de nuevo diálogo y nuevo entendimiento aparece en un párrafo del comunicado final que se refiere a la coyuntura actual, al subrayar «la interconexión y la interdependencia de todas las naciones, tan elocuentemente puesta de manifiesto en los recientes problemas económicos, monetarios y de materias primas, de los cuales la alimentación y la energía son solamente una parte». Esta cuestión de la alimentación ocupa un puesto importante, como es lógico, en el comunicado: las naciones subdesarrolladas se enfrentan con problemas como el de la sequía en África o las hambres de Bangla Desh, Paquistán y la India, que consideran como mucho más importantes que las relativas dificultades del petróleo en Europa. Pretenden que la FAO (organización de alimentación y agricultura de la ONU) realice con urgencia una política de seguridad mundial de alimentación mediante la creación de grandes almacenes de grano y productos conservados que pueda regularizar la demanda y la oferta mundial de alimentos, sin que estén sometidos a alternativas brutales.

La idea de que el futuro debe estar incorporado a todas las deliberaciones tanto internacionales como nacionales aparece en casi todos los puntos del comunicado, especialmente en un propuesto por México para ser enviado a las Naciones Unidas: consiste en una especie de carta de derechos y deberes de los países miembros. Es esencial que no se gobierne para el día, o para el término de los mandatos de los gobernantes electos, sino para mucho más adelante.

La conferencia de Salzburgo ha cobrado una importancia que va más allá, sin duda, de lo previsto por el Club de Roma. Supera por una parte ciertas nociones de acción de acción parcial de los países pobres (como la iniciada en Bandung), pero también rechaza que los ricos puedan hablar por sí solos y para sí mismos y los demás; comprueba la eficacia del diálogo en condiciones de igualdad. Y es la primera manifestación de los pobres después de la crisis de energía. Sin embargo, sus llamamientos a la buena voluntad, a la razón y a la comprensión condicionan el futuro del mundo a unos elementos que parecen escasear mucho más que el petróleo y otras materias primas en el mundo de hoy.